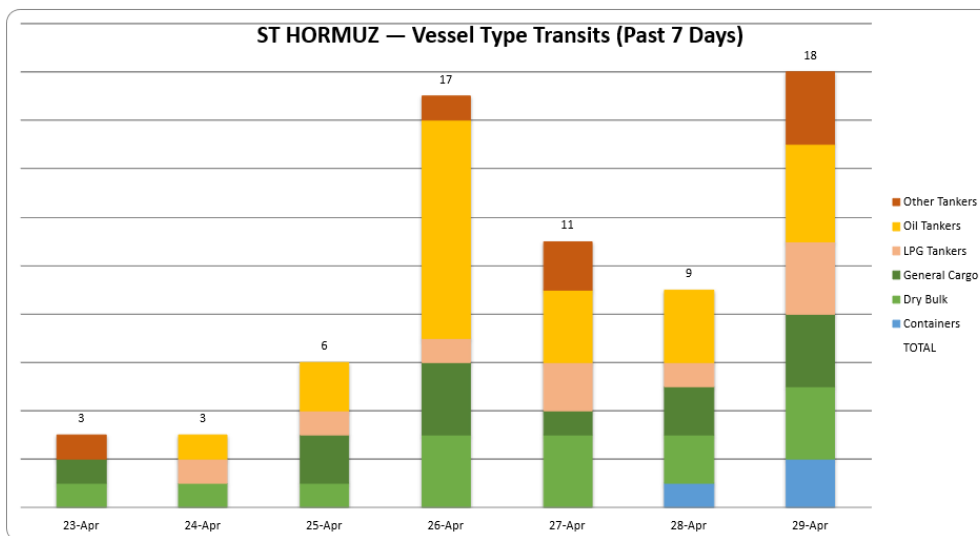


My Preferred Charts: El daño silencioso de un flujo interrumpido... que el mercado empieza a cotizar

Estimado cliente/a,

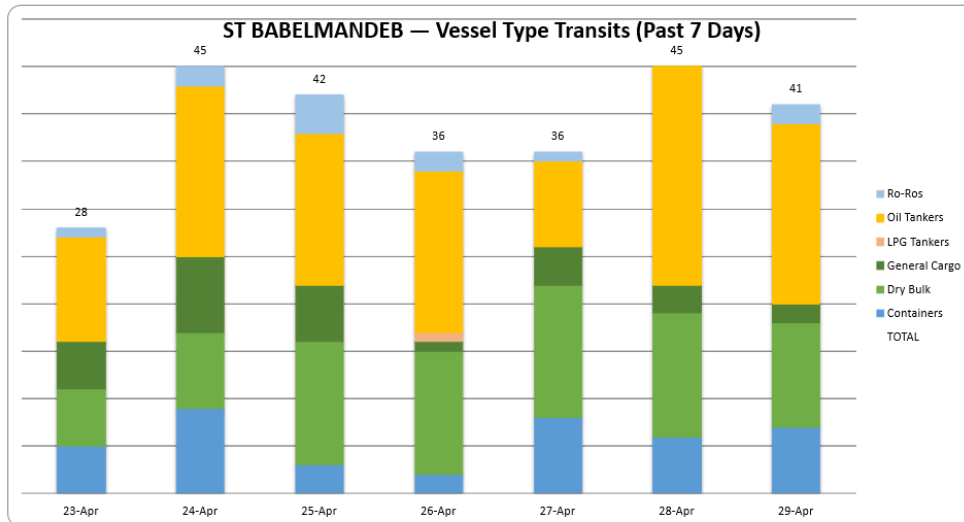
El tránsito por los principales estrechos energéticos continúa bloqueado. Los gráficos adjuntos demuestran que el nivel de actividad marítima y de transporte de energía continúan muy por debajo de lo que sería consistente con un flujo normal. A partir de aquí, la cuestión deja de ser táctica y pasa a tener implicaciones que trascienden el corto plazo. A continuación, desarrollo por qué.

Transito por Hormuz: Tímido repunte del tránsito (**10-18 buques/día**) frente a un promedio histórico de **120-140**. Confirma que el Estrecho de Hormuz permanece, en la práctica, inoperativo.



Fuente: Andbank, LSEG Workspace

Transito por Bab-El-Mandeb: Transito actual promedio en ~40 buques diarios en la última semana. Considerablemente por debajo del tráfico típico de 50-70 buques diarios. Se confirma un grado relevante de dislocación en tránsito, lo que convierte este estrecho en un “chocke point” activo.



Fuente: Andbank, LSEG Workspace

La persistencia de esta dislocación —tal y como me trasladan distintos expertos del sector— es sumamente delicada y tiene peligrosas implicaciones. La idea que me trasladan es que se trata de una alteración con efectos acumulativos sobre flujos energéticos y costes logísticos. Cada jornada adicional en este régimen erosiona la normalización esperada.

Consecuencias no previstas del Bloqueo persistente en Hormuz:

La consecuencia más grave, de la que ya se está empezando a hablar, sería la paralización de la explotación petrolífera —y el consecuente cierre de pozos— debido a la imposibilidad de almacenar ya más crudo extraído y que no puede venderse por el bloqueo. Por lo que hemos podido saber, el cierre de pozos conlleva una serie de efectos muy dañinos para el propietario de dichas explotaciones:

Daño al reservorio: El cierre puede alterar las condiciones de presión en el pozo, favoreciendo fenómenos como el *formation damage*, lo que dificulta la reapertura (volver a presurizar, etc.), y puede reducir la recuperación final.

Precipitación de sólidos y obstrucción: La interrupción conlleva un riesgo bien documentado de precipitaciones que obstruyen las infraestructuras, encareciendo la reactivación con limpiezas mecánicas o químicas.

Daño en campos maduros: En campos ya en declive, donde la presión ya está degradada y son más sensibles a interrupciones, el cierre puede acelerar el declive (lo que supone la idea de pérdidas irreversibles). Tras la reapertura, la producción suele ser inferior a la trayectoria previa.

Alex Fusté

Chief Global Economist Andbank

ANDBANK /
Private Bankers

No conviene ser categórico ni anticipar una pérdida permanente de capacidad productiva que mantenga los precios energéticos elevados de forma prolongada. Sin embargo, es razonable asumir que, tras el cierre de pozos, el sistema no retorna exactamente a su punto inicial. La cuestión clave es si, una vez normalizada la situación, los pozos cerrados en la región podrán recuperar —con rapidez y sin fricciones operativas— los niveles de producción previos. De ello dependerá la persistencia de unos precios energéticos estructuralmente elevados y su traslación a márgenes empresariales, inflación, la reacción de los bancos centrales y, en última instancia, al comportamiento de los mercados.

Cordiales saludos